

Toni está en su sitio, donde siempre, unos metros antes del 40.

Me devuelve la chistera que le he entregado hace tres horas y pico, en la salida. Me la pongo, sonrío, aprieto, me pongo a correr a un buen ritmo y feliz y contento por estar a punto de acabar un nuevo maratón cruzo el puente de Campanar. Mucha gente me jalea, me animan, me gritan alabando mi elegancia.

Al llegar al río, ya en el jardín del Turia me encuentro a Pototo, me acompañará hasta la misma entrada del estadio. Que bien voy, es increíble, como si volara. Es precioso el final de este maratón, como me gustan estos últimos dos kilómetros.

Bajo la rampa, la visión de las pistas de atletismo me emociona. El día que llegue a las pistas como si tal cosa, sin sentir esa indescriptible sensación de gozo, dejaré de correr.

¿Donde están los niños?

Recorro la primera recta despacito, recreándome, dejándome ver, gustándome, ¿me aplauden más que nunca o es sólo que me lo parece a mi?.

En la curva les veo.

Macarena se levanta y viene hacia mi. Le doy la mano. Su cara de felicidad vale un maratón. Y los que hagan falta. No es sólo la sonrisa, no, es más, es la ilusión de volver a ver a su padre triunfador, la satisfacción de saber que entre los cuatro lo hemos vuelto a hacer, el legítimo orgullo de niña de cinco años que ha estado antes en la media, y en el 29, y que sabe lo importante que sus gritos de "ánimo, ánimo" han sido para su papi. Y que comparte y vive el momento.

A Pepe le cuesta más levantarse. Ya se va haciendo mayor, el año que viene tomará la comunión, madre mía, como pasa el tiempo, y, claro, le da un poco de corte, de vergüenza eso de correr la recta de meta con su padre. Le miro, le grito, venga Pepe, tu también. Se lo piensa un instante, en el fondo está loco por correr con nosotros. Duda y, finalmente, de un salto se pone en pie y corre hasta donde estamos. Le doy la otra mano y soy el tío más feliz del mundo en ese momento. La recta es nuestra.

Hace dos años, en el del debut, la niña estaba enferma. No vino al estadio, entré en meta solo con Pepe.

El año pasado no nos dejaron. Alguien de la organización, en plena curva les hizo apartarse.

Este año sí, por fin ya sí. Los tres juntos. Cogidos de la mano nos acercamos a la meta. Cuarenta metros. Veinte. Suelto las manos de los nanos, me quito la chistera, la beso y, con toda mi alma, brindo al cielo este momento. Que quisiera eterno. Y que probablemente lo sea.

Me la vuelvo a poner, aprieto con toda mi fuerza el puño izquierdo, levanto el brazo, golpeo al aire un par de veces y, pletóricos, pasamos por fin la línea de meta.

Allí arriba la fiesta es de las de época. No os la podéis imaginar. De escándalo.

El abuelo, mi padre, lleva toda la mañana dando la paliza a todos los compañeros para que le acompañen en su delantera de palco, desde ahí sí se ve toda bien. Y poco a poco el palquito se le ha ido llenando. No os voy a poner los nombres de

todos, yo sí los sé, llevo desde el 29 más o menos imaginando esa escena, sé todos los que están. Mi padre les ha contado tantas veces la historia...Que si hace dos años estaba gordo gordísimo, que si era un enfermo diabético, que si tal y cual, esto y lo otro, aburriditos les tiene, con sus cosas. Hasta lo de Ronda les ha contado el tío, es que no puede ser, no sabe estar callado.

Y claro, cuando ven que llego, que llego bien, que entro con los nietos, que somos felices, pues que van a hacer los pobres, pues eso, celebrarlo por todo lo alto. Ya os digo, su fiesta es de las de época.

En lo del tiempo no se fijan demasiado. Primero porque no tengo muy claro que allí arriba gasten de eso. Yo creo que miran más la cara de la gente, a ver como van llegando, a ver que pinta traen.

De todos modos, por si las moscas, el abuelo, mi padre, cuando ha visto la situación, digamos que a partir del 25, les ha empezado a comentar que estaría muy bien que pudiese bajar de cuatro horas, pero que no es fácil, no vayan a pensar, que veremos si lo consigo, que no todo el mundo baja de cuatro horas, con lo que al ver que encima voy a acabar en "sólo" 3:56 algún despistado hasta le comenta "Hay que ver, Pepe, y encima en el tiempo que tu decías..." Cosas que pasan en el cielo.

Antes de la entrada en meta, de las tracas, la música, la explosión de júbilo en el palquillo, nos hemos tirado 12 kilometros la mar de entretenidos, recordando junto con todos ellos el juego aquel de hace dos años, cuando cada km. a partir del 30 estuvo dedicado. El año pasado, con las prisas, la pájara, el muro y todo lo demás no pudo ser.

Este año volvió a salir perfecto. El 30 Daniel, vamos, vamos...Pero, al tiempo y además, sonriendo, y comentándolo con los de arriba, en una especie de diálogos muy privados, muy personales, muy bonitos.

Ni que decir tiene que el 31, el de Manuel, el de "el premio es grandioso", para que os voy a contar. Me daban hasta escalofríos, imaginándome la entrada en meta, once kilómetros más adelante, cuando me quitase la chistera y, levantando al cielo los ojos, le mandase un beso muy fuerte. Sí, ya en el 31 supe que si el premio siempre es grandioso, este año iba a ser, además, muy especial.

Bueno, no os lo voy a hacer largo, fueron unos kilómetros inolvidables. No es exacto que fuese muy mal, Josepepe, cuando me pasaste en Alboraya. Es solo que iba con la mente en esas cositas y estaba disfrutando tanto de la soledad, de mi soledad, que lo que realmente me apetecía era seguir tranquilamente.

Y, dedicatorias al margen, de la carrera, ¿qué, no cuentas nada?.

¿De verdad queréis que os cuente la carrera?

Pues venga, que no se diga.

Objetivo, así, en sentido estricto, de hacer un tiempo determinado, la verdad, por mi parte no había. Las habituales apuestas de cada año habían sido transigidas hacía un par de meses y en pura teoría se trataba sólo de estar en la salida en buenas condiciones, correr lo mejor posible y acabar con dignidad. Lo que, por cierto, no es poco objetivo, dicho sea de paso y como quien no quiere la cosa.

Pero vaya, como el año pasado había hecho 3:33:53 y a algún ritmo habría que salir, tomé la decisión de salir a 5´/km. Hacerla pública y verme con billete

reservado en el autobús de las 3:30 fue todo uno. Pues nada, saldríamos con los de 3:30. Un grupo de superlujo donde, por cierto, todos, Cepa, Damian, XSBilbo, CheMaño, Angelin, Hita, corren bastante más que yo.

Fue un honor, un placer, una satisfacción, un lujo, un privilegio correr 23 kilómetros con vosotros, de verdad. Gracias.

Miguel, mi entrenador, me había dicho la semana anterior que salir a 5:00 era un suicidio. Así, literalmente. Vistos mis entrenamientos, mi peso y demás circunstancias me sugería salir entre 5:05 y 5:10. Sigo sin estar de acuerdo. Lo que pasa es que nunca lo sabremos. Es el problema, no se puede repetir. Esa es la historia del maratón. Lo que lo hace tan grande, tan bonito, si te equivocas, se siente, pero no se repite.

Yo sigo pensando que sí hubiese podido ir a 5:00 un montón de kilómetros. No sé cuantos, pero seguro que muchos. De hecho era mi intención, repetir, en la medida de lo posible, el esquema del año pasado, todos a 5 hasta que se aguante, 34-35, como mínimo, luego ya veríamos.

Mi estado de forma era muy similar, los tiempos en series parecidos, algo mejores este año, más experiencia, entrenamientos prácticamente idénticos y sí, de acuerdo, un par de kilos de más, pero a cambio con la motivación extra del reportaje de la tele, más lo del palquillo, en fin, que unas cosas por las otras, yo estoy seguro de que 5:00/km. era un ritmo de salida muy correcto.

¿Y entonces?

Pues entonces....

Entonces...

Me vais a permitir una expresión fea. Pero es la que me sale cada vez que intento resumir lo que pasó el domingo.

Entonces sucedió que "la corrimos con el culo". Peor no se puede hacer.

Pongo el crono en marcha al pasar por la línea de salida. Tras cincuenta o cien metros de un cierto atasco se normaliza la situación, voy cómodo, a gusto. Hay mucha gente animando en el puente. Picamos el primer kilómetro en 5:17.

Y en ese momento, en una fracción de segundo, todo se precipita. Cepa y CheMaño pegan un cambio de ritmo brutal. En un momento se han ido a toda leche por delante, adelantan al práctico de las 3:30 y tiran desesperadamente hacia delante.

Ahora es muy bonito decir "lo supe, me di cuenta, etc.", en tono de disculpa, no, no es una disculpa, sólo estoy contando lo que paso. Os aseguro que lo tuve en la punta de la lengua, lo pensé, estuve a punto de gritarles "Adiós, nos vemos" y quedarme tranquilo a hacer 5:05 ese km., luego 5:02, 5:00 y a ese ritmo ya hasta el 35. Pero no. No lo hice. Cambié de ritmo yo también y me pugué a ellos a 4:40.

Bajar en el segundo km. de 5:17 a 4:40 supuso un cambio de 37´´/km. A ese ritmo, 4:40, ni uno más ni uno menos, hicimos los siguientes tres kilómetros. El dos, el tres y el cuatro en 14:01.

El grupo iba aparentemente encantado con su colchón, su ventajita de un minuto sobre el del cartel, etc., etc., de hecho la gente llevaba en mente salir a 4:50, con lo que efectivamente, todos contentos. Y yo, en mi fuero interno, dando ya por

irremisiblemente perdida la posibilidad de hacer la carrera que llevaba en mente antes de salir, pero vaya, dispuesto al menos a disfrutar de una maravillosa mañana por Valencia.

En el cinco seguimos demasiado rápido (insisto, para mi previsión, ya digo que el único responsable fui yo por no pararme y dejar al grupo a su aire), lo pico en 4:51, nueve segundos por debajo.

Y el seis todavía en 4:57.

Hasta el siete no logramos hacer el primer kilómetro en cinco minutos clavados.

A esas alturas las pulsaciones, que normalmente en los rodajes de entrenamiento a ritmos sostenidos de 5:00 no pasaban de 157 hasta después de un montón de rato, horas, desde el km. uno van en medias de 165, 169 y por ahí.

Vaya, que a esas alturas el tema está ya más claro que el agua.

Kilómetros siete, ocho y nueve sí, bien, a ritmo de 5:00.

Che-maño y un amigo se ponen un par de metros por delante del resto. Y entre el diez y el once volvemos a bajar otros siete segundos al ritmo.

Parece que nos medio estabilizamos oscilando entre 4:57 y 4:59, bueno, a ver si aguantan un ratillo así, joder, que prisas esta gente.

Pero no. Del 18 al 23 sólo hay un km. en 5:01, el 20. Los demás otra vez apretando, otra vez más en la línea de los 4:50 que de los 5:00.

Así el 18 se corre en 4:55, el 19 en 4:52, 21 y 22 en 9:50.

Y ahí, en el 22, con 21 kilómetros de retraso, decido que no es mi ritmo, ni mi carrera, ni mi nada. Y, sin más trámites, me quedo.

De esos 22 kilómetros me quedo con el buen rollo dentro del grupillo, con la ola que le hicimos a Ana, la mujer de Che-maño, con el detallazo de Ximo pegándose un sprint, ya en el 21, para alcanzar a la moto de Canal9 para informarle de mi presencia por allí, gracias amigo, te debo una, con la maravillosa sensación que siempre me causa correr por todo el centro histórico, con un ambiente de gala y, sobre todo, con el encuentro con Mar y los niños en la media maratón.

La primera intención, ya en el 22 y ya sólo, es ver si la cosa aun tiene arreglo, como me quedan tres hasta el próximo avituallamiento, decido bajar algo el ritmo, pero no demasiado, a ver que pasa. Hago esos 3km. en 5:08, 5:33 y 5:32. Al llegar paro, me bebo tranquilamente una botellita de isotónico, un trago de agua, y muy poco a poco reanudo la marcha.

Pero no, no voy bien. Voy más o menos como el año pasado por el 35. Debe ser el amigo ese del mazo, pues nada, no nos vamos a pelear. Todos tranquilos. En ese momento aparece Coppi, con la bicicleta. Se pone a mi altura, pregunta qué pasa, breve dialogo, ¿es de piernas, de corazón, de qué? Llegamos a la conclusión de que el problema es "de coco", y, para acabarme de motivar, me dice que vaya tranquilo, que no me machaque, que dentro de cuatro semanas tengo Sevilla y que trate de llegar lo mejor posible. Así lo hice, más o menos. Gracias Coppi.

De esta segunda parte recuerdo especialmente los ánimos de un montón de gente, de muchos amigos, el gafitas que está donde siempre, Juan Emilio, sejo e inma, la

mujer del moderador de carreras populares, también de la familia, mi hermana Helena ha bajado con Andrés y los niños, todos animan un montón. Y, claro, el paso por los sitios donde se ponían mis padres estos últimos años, yo al pasar me acuerdo como si fuese hoy mismo, él, a su vez, lo comenta en su palquillo a sus compañeros, ..."ahí estábamos Amparo y yo, el primer año parecía que no llegaba nunca el tío, iba mucho peor que ahora, eh, no vayáis a pensar, tardó casi cinco horas, este año podría bajar de cuatro"...hay que ver, que manera de quedarse con los amigos. Disfruta, hombre, disfruta, que para eso estamos.

Y me quedo con los dos kilómetros que acompañé a Hita. Más o menos del 37 al 39. Uff, que manera de ir clavada, la pobre. Pero bueno, Isabel es fuerte, una corredora de raza, cuando la dejé en el 39, realmente ya sabía que llegar llegaba seguro y probablemente le estuviese agobiando más que ayudando. Un beso, campeona. Enhorabuena por tu épico debut.

Y con los últimos dos. Los de la chistera por el río, con la satisfacción del deber cumplido. De los kilómetros más bonitos de mi vida.

En fin, que sí, que estoy feliz. Que no son tópicos, que no. Que es verdad. Es difícil correr con menos cabeza y, sin embargo, haber tenido unas sensaciones tan intensas.

Os cuento, para terminar, lo último que me pareció entender que el abuelo les comentaba a sus compañeros del palquillo, en plena fiesta de celebración. Si no oí mal les estaba diciendo que en Sevilla iba a hacer un carrerón, convirtiéndome en uno de los pocos españoles que podrán presumir de haber corrido dos maratones en el mismo mes de febrero, que en Mapoma pensaba hacer algo grande, algo así como correr todo el maratón haciendo un juego de magia cada 5km., no se si dijo algo de los km. terminados en 4 y en 9, y que en Berlín iba, incluso, a bajar de una vez por todas de 3:30.

No te pases, macho, no te pases, que luego el que las tiene que correr soy yo. Pero bueno, haremos lo que podamos. Un beso.